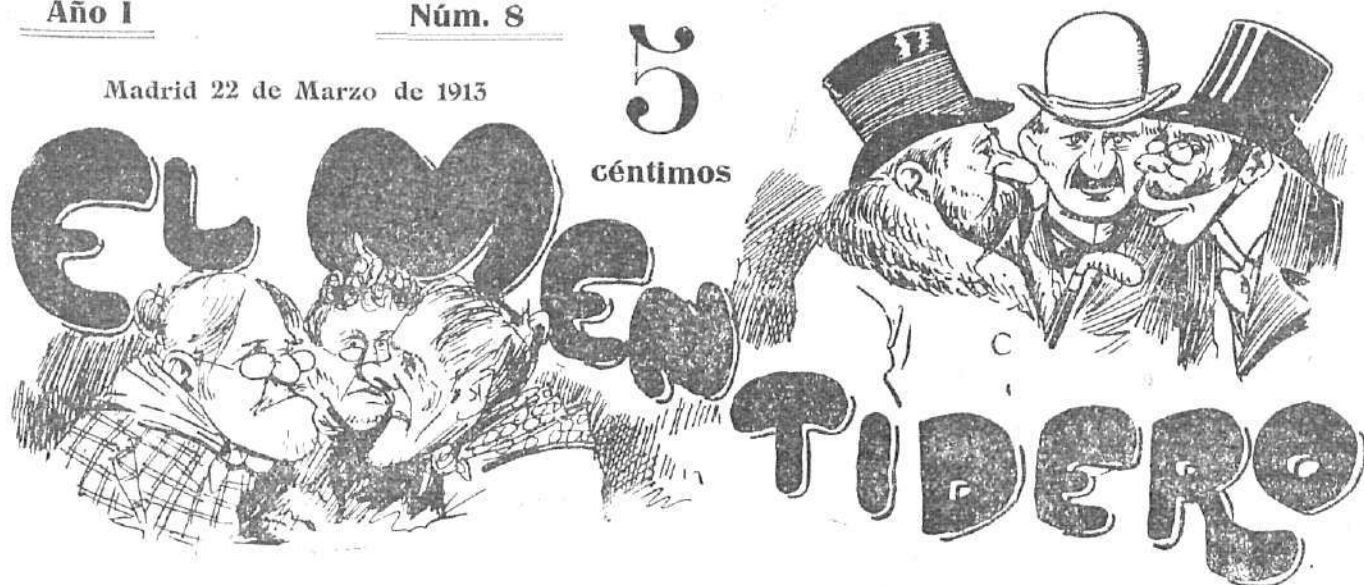


Madrid 22 de Marzo de 1913

5

céntimos



La victoria de Don Melquiades.



Don Melquiades ha comprado una magnífica victoria, que será la que le sirva de carruaje oficial dentro de poco. En ella da frecuentes paseos, acompañado de Romanones, para resolver asuntos de gobierno, y así se va entrenando.

García Prieto no quería creerlo, y Soriano, que es un gran detective, acaba de demostrárselo durante uno de los paseos que Romanones y Don Melquiades dan por las afueras.

Por si ocurría un incidente, Don Rodrigo iba acompañado del delegado de policía que asiste á todos los mítines republicanos.

Nuestra fotografía no deja lugar á dudas.



EL MENTIDERO POLITICO



La escuadra y la Doctrina.

—Su Excelencia está con el agua al cuello— nos dice un simpático ordenanza del Ministerio de Marina.

—¿Es que se baña aquí don Amalio?

—¡Cá, no señor! Digo con el agua al cuello de la botella; porque el señor ministro se dedica estos días á hacer análisis de aguas minerales y no le gusta que le interrumpan.

—¿Sería usted tan amable que le anunciara nuestra visita?

El ordenanza desaparece en el laboratorio del señor Jimeno y nosotros nos quedamos pensando, casi filosóficamente, en las vueltas que da el mundo. ¿Quién iba á decir á don Amalio, médico de aguas minero-medicinales, que algún día tendría jurisdicción sobre todas las aguas de los mares y sobre las del estanque del Retiro!

—Pase usted.

Entramos. Nuestro excelente doctor está en traje de faena. Pantalón azul de campana, marinerita blanca con vivos negros, sujeta al cuello con cordones del color de los propios vivos y gorra completamente nivea, que dice sobre la frente: «Almirante mayor del Reino.»

Don Amalio se entretiene en examinar una escuadra de esas que usan los maestros albañiles. Sobre la mesa hay un Catecismo.

—Buenos días, doctor.

—Avante, pollo. Me coge usted en una hora de mucho trabajo. Es un problema grave. A pesar de que paso revista á esta escuadra, no me explico por qué se llama escuadra lo mismo á este instrumento que al conjunto de barcos que navegan en los mares.

—Nosotros no lo sabemos, señor ministro.

—Pues crea usted que sin resolver este punto no hay Marina posible, como no es posible que haya escuela sin catecismo.

—Entonces, ¿no es usted partidario de suprimirlo?

—De ninguna manera. La doctrina es la ordenanza de ese gran buque que se llama sociedad. Yo estoy enamorado de la ordenanza. Por eso da gusto de vivir en esta casa. Hay ordenanzas por todas partes. La ordenanza lo es todo, después de los barcos. ¡Ordenanza, ordenanza, ordenanza!...

—¡A la orden de Vuccencia, señor ministro! —dice el pobre ordenanza, entrando.

—¿Ve usted, señor periodista, la influencia de la ordenanza? Retírese, ordenanza, y tráigame otras dos botellas de Loeches.

Transformación del mar.

El señor Jimeno, despojándose de su gorro de marinerito, se dirige á la mesa, balanceándose, como quien mantiene el equilibrio á bordo.

—No le extraña á usted mi manera de andar. Es la costumbre. Todos los hombres de mar la tenemos. Sin eso y sin fumar en pipa, ¿qué sería de nosotros?

—Claro. Pero, diga usted, señor minis-

tro: ¿qué hace usted con tantas botellas de agua mineral?

Don Amalio sonríe y exclama:

—Ese va á ser el gran triunfo de mi vida. Ya sabe usted que las aguas purgantes aligeran.

—Lo sabemos por referencias, porque desde que Ruiz Jiménez está en la alcaldía, para nosotros como si no existieran los purgantes.

—Pero, en fin, ¿lo sabe usted teóricamente. Pues bien, si nosotros lográramos que las aguas del mar fueran tan purgantes como las de Loeches, Carabaña, etcétera, ¿no comprende usted que los buques adquirirían una ligereza admirable?

—¡Estupendo!

—Pues esta es mi obra, amigo mío. Esto es lo que preparo en el silencio y en el misterio.

—¡Gran obra, señor ministro!

—¡Figúrese usted! La transformación del mar. ¿Qué significa al lado de eso la transformación de la Marina?

Y el ministro, satisfecho,

con una mano en el pecho y mirando siempre al techo, empezó á cantar, con voz de falsete, lo de *Playas las de Levante*.

Nosotros nos levantamos con propósito de salir, y don Amalio nos detuvo.

Otros proyectos.

—No se vaya usted. Voy á darle noticias de otros proyectos. Ya sabe usted que el de segunda escuadra está á punto de terminarse. Lo he estudiado con gran cariño. Naturalmente que he necesitado preparación. Lo de los cascos resulta muy caro.

—¡Ah, desde luego! Pero los puede usted devolver y así resultan gratis.

—De lo que estoy mejor es de eslora.

—¿Qué es lora?

—Hombre; ya lo dice la palabra. Es la mujer del loro.

—Y de puntal, ¿cómo anda usted?

—De puntales, regularcillo nada más. En cambio de manga...

—Ya, ya lo supongo.

—Ahora lo que nos preocupa es lo de la Carraca. No me explico el interés que se tiene en arreglar la Carraca. Si es una Carraca, ¿para qué gastarse el dinero en ella? Pero se ha empeñado Pidal...

—Antes de ser ministro ya estaba empeñado.

—¿Lo sabe usted todo?

—Tengo ideas.

—Eso es lo que hace falta aquí. Ideas, ideas y mucha agua de Loeches, á ver si transformamos el mar.

El ordenanza entró con otras dos botellas, y á nosotros nos pareció oportuno retirarnos.

Don Amalio pidió su casaca, el charrasco y unas espuelas.

—¿Pero va usted á ponerse espuelas vestido de general de la Armada?

—¡Hombre, yo sí! Como soy mixto no me parece bien ir como los demás, sin hacer ruido.

Estrechamos la mano de Jimeno, que por cierto se las embadurna con brea todas las mañanas, y salimos.

Don Amalio nos acompañó hasta el pasillo.

—Tíre usted por ahí, todo á babor, salga por la escotilla de la derecha y encontrará el portalón. Allí está la escala. Y ya sabe usted cuál es mi lema: «Ordenanza y Doctrina.»

—Sí, señor, y muchas aguas minerales.

¡LOCO PERDIO!

Un lector de esos de tiro rápido que salen de repente, nos dispara esta epístola:

«Valientes muchachos de EL MENTIDERO: os estáis matando sin fruto. Aquí ya le importa á todo el mundo un rábano que le llamen ladrón y serlo. Esto es Sierra Morena. No van á quedar ni los rabos. Es un incendio de los que lo convierten todo en cenizas. Se comercia con todo, se cotiza todo. Los niños acabarán por vender á sus propios papás cuando ya se hayan agotado las escobas.

Asusta andar por dentro. ¡Qué crimen! ¡Qué infamia! Y todo el mundo callado, ó representando repugnantes comedias. ¡Señores, qué pestel! Se sube el estómago á la boca. ¡Y pensar que andan por esos mundos bobalicones que trabajan seriamente! ¡No sean ustedes idiotas, chicos! ¡Que el bote se está acabando! ¡Que no va á quedar ni el bote! ¡A chupar del bote! Vuestro y de la ganzúa, *Quijotillo II.*»

¡Pobre señor! Por complacerle y que muera tranquilo, publicamos su carta; pero está loco como una cafetera viuda.

No sabemos qué nos quiere decir con toda esa literatura del siglo pasado; pero, en fin, cada loco con su tema.

EN LARA

por Larregla.



Los éxitos de «La Goya»

Y ven y ven y ven...
(Bombita sonríe.)

TEMPORADA DE CIRCO

INAUGURACIÓN

hoy, 22, sábado de Gloria

que no tiene nada que ver con la gloria que acompañó á Luque en Melilla.

La gran compañía liberal

que dirige el estupendo prestidigitador ruso

Cav. Romanonowski

hará esta noche su presentación de Primavera (Primavera es el que paga por verlos).

¡Atracción! ¡Atracción!

Ni más ni menos que si tuvieran imán.

Véase el desorden del espectáculo:

PRIMERA PARTE

1.º *Melopea*, por el terceto que dirige Moya.

2.º *Troupe Cobián*, los prodigios del banco. Sobre él hacen todos los ejercicios imaginables, incluso los de oposición. Pero si los apuran, prescinden de la opinión y saltan de la pista al banco como si tal cosa.

3.º *Ruiz Jiménez* con sus concejales amaestrados. Saltos sobre baches, carreras en pelo, batallas de adoquines, juegos de luz, votaciones difíciles. Este número terminará con la sorprendente pantomima titulada «El lio de las Cuatro Calles».

4.º El gran calculador Suarez Inclán. El público puede irle diciendo cantidades de gastos, por muy fabulosas que sean, y se verá, con verdadero asombro, cómo al fin de la operación siempre resulta *supe-rávil*.

5.º El profesor Brocas, en sus arriesgados juegos malabares.

Ligero intermedio cómico por Zancada, y descanso de diez minutos.

SEGUNDA PARTE

1.º Música religiosa.

2.º El atleta Barroso, campeón del mundo, que en Justicia se ha ganado una reputación. Soporta un discurso de López Muñoz sin pestañear, sobre todo si le coge durmiendo. El único peso que no ha logrado quitarse de encima es el de las Notarías.

3.º Montero Ríos con su tribu. Los encantadores niños Avelinito y Eugenio en su rápida ascensión por escala de sedá. El graciosísimo Eduardo Vincenti, excéntrico piramidal, en sus imitaciones del parayayos.

4.º Presentación del afamado cantante Amalio Jimeno, con *Marina ¿dónde está?* Acabará (muy mal, naturalmente) con lo de «Marina, yo parto».

5.º El joven é intrépido Santiago Alba, con sus cajas misteriosas, que lo ocultan todo. El público puede examinarlas, por si cree que hay fondos secretos.

6.º El sexto estaba encomendado á Villanueva; pero no puede cumplirlo.

TERCERA PARTE

1.º La Marsellesa y el himno de San Ignacio.

2.º Presentación detallada, por el minuciosísimo Morotof, del

Cav. Romanonowski,

el fenómeno de la prestidigitación y de todas las artes mágicas.

El Cav. Romanonowski hará sus experiencias con arreglo al siguiente programa:

El poder por la fuerza.—Encadenamiento de 35 ex ministros con una sola carta.—Eseamoteo de una crisis.—Adivinación del pensamiento de los conjuncionistas.—

Organos de opinión sugestionados.—Desaparición y aparición del Catecismo.—

Juegos de mano.

El espectáculo terminará con un bonito número de saltos mortales, en trampolín y en barra, por la notable troupe Navarro Reverter.

Precios de las localidades.

Si la localidad es Madrid, no piensen ustedes en precios.

De todas maneras, la entrada será fácil; pero ya veremos como salimos.

Inútil avisar los coches. No pueden circular.



—¿Qué haría para ser esbelta?

—Chica, no veo más recurso que el que te haga un retrato Romero de Torres.

A LOS SEÑORES DE CORREOS

Varios suscriptores y corresponsales de provincias se quejan de que nuestro simpático y popular periódico (q. D. g.) no llega á su poder.

Nosotros no vamos á incurrir en la tontería de enfadarnos como hacen algunos colegas, entre otras razones, porque comprendemos que la tentación de leer *EL MENTIDERO* es irresistible.

Pero, caramba, cuando á cualquiera de ustedes, simpaticones muchachos de Correos en todos sus ramos, se les abra el apetito, no tienen más que pedir por esa boca gitana y serán servidos.

Somos mucho más espléndidos que Romanones, y no regateamos un número ni mil; pero, por Dios, haced que lleguen á su destino los paquetes, porque de lo contrario van á morir de tristeza en provincias.

Ó nos metemos con Bernardito Sagasta en todos los números.

¿Hace?

El «sport,, y el idioma.

—Nuestro entusiasmo por el *foot-ball* nos ha impulsado á pedir á un *croniqueur* técnico una revista de los *match* que ahora se celebran en Madrid.

He aquí la que nos envía:

«Los del *Racing* hicieron un *goal* que el *referee* dió por bueno, aunque uno de los *linesmen* quiso declararlo *of-side*.

«El *back* dió un *shoot* que recogió el *forward* por haberse pasado de *half-back*.

«Fue, aunque *corner*, un soberbio *penalty*, y gracias que el *M. F. B. C.* tuvo un gran *goal-keeper*.

«El *timekeeper* del *Racing*, matemático.

«En suma, una gran tarde.»

¡No hay más que leerlo para darse cuenta!

¿Ustedes habrán creído que se trata de un camelo? Pues no, señor.

Así se habla en España y entre españoles.

Ya sabemos que escribir en castellano es muy difícil.

CHISMORREO DEL GRAN MUNDO

—¿Ha visto usted lo de la supresión de la doctrina en las escuelas?

—Es una postura.

—¡Pero esos políticos están locos, marquesa!

—¡Ca! Es que envían á sus hijos á las escuelas religiosas, y así se dan el postín de ser ateos... con los demás.

—¿Conoce usted el proyecto de un acto de la nobleza?

—No; pero supongo que se trata de ese acto que se anuncia con frecuencia y para el cual no se levanta nunca el telón.

Dice un cronista de sociedad:

«La encantadora X ha dado á luz el primer hijo de los señores de Tal.»

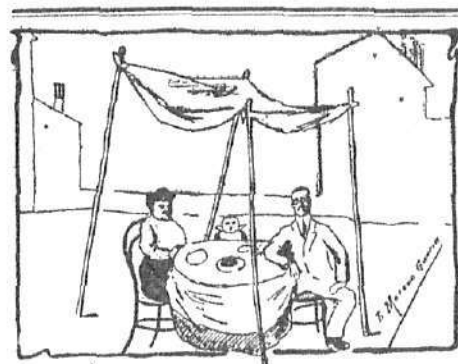
¡Hombre, por Dios!

Escriba usted claro, ó no hable de cosas tan delicadas.

En los salones sólo se habla estos días de impedir que Romanones acabe en los centros docentes con la doctrina cristiana... ya que en los centros oficiales ha acabado con la doctrina constitucional.

La Junta de damas le está preparando otra que ha de hacer época.

El *bridge* es un pretexto.



Único sistema de vivienda que aconsejamos á nuestros lectores de Madrid mientras exista el impuesto de inquilinato.



Wilson, el nuevo presidente de los Estados Unidos, al tomar posesión de la Presidencia, ha hecho saber á todos sus allegados que, precisamente por serlo, no podrán aspirar á ningún cargo público.

Ya supondrán ustedes que esa resolución se la ha inspirado Montero Ríos.

Y ya que hablamos del extranjero.

Recibimos una carta de América, en que se nos dice que en una de aquellas repúblicas, los ministros y sus hijos se están comiendo hasta el copón.

Hay ministros que se han llevado á casa toda la consignación de gastos del Ministerio, dejando á los proveedores á la luna de Valencia; hay otro que resuelve todos los asuntos á favor del mejor postor; otro anuncia las subastas en forma tal, que tiene que llevársela el previamente designado...

La carta añade:

«El más influyente de los ministros es socio de la Compañía arrendataria de contribuciones é impuestos en todo el país, y hay un corredor general de credenciales que, aparte las que venden los chicos de los ministros, las facilita previo depósito del importe de una anualidad de sueldo.

»No se puede vivir, mi amigo. Aquí el día menos pensado estallará la revolución como en Méjico.»

¡Y todavía nos quejamos en España, donde no hay ministro capaz de llevarse á su casa una oblea!

Claro que sería una estupidez, porque una oblea no sirve para nada.

¿Con qué discurrirá Romanones?

Porque un consumero toledano mató á un carretero, y el público, indignado, quemó las casetas, dice que eso demuestra la necesidad de suprimir los Consumos en toda España.

Hombre, no. Demuestra que el consumero era un animal.

¡A ver si ahora resulta que cuando el público protesta contra el atropello de un tranvía, el remedio consiste en suprimir los tranvías!...

Un lector nos escribe desde provincias:

«Dicen que hay en Madrid cuatro ó cinco casas fuertes de juego y que pronto se abrirán otras cuatro ó cinco. ¿Es verdad?»

¡No sea usted inocente, criatura! ¿Qué ha de haber casas de juego!

Hace quince días que un amigo nuestro está buscando donde perder un billete de cinco duros que le sobraba, y no lo ha conseguido.

Ha ganado en todas partes.

Escrito lo anterior, leemos en *La Co-rres* un artículo de Juan de Aragón en que

cuenta muchas cosas del juego y pide un acondicionamiento que impida los repugnantes chantajes de tantos golfos distinguidos como se dedican á explotar esa industria, sin perjuicio de llamarse después, en discursos atronadores, personas decen-tes.

¡Chócala maño, que has estao güeno!

Se ha constituido al fin la Liga de las clases medias.

Para saber si es buena liga, esperemos á ver si pega.

Que no es lo mismo que ser liga de pega.

En el mitin anticlerical de la calle de Mesón de Paredes hablaron Jaramillo, Ovejero y Pastor.

Como ustedes verán, una cosa completamente campesina.

También habló Barea.

Pero eso no *barea* en nada lo que dejamos dicho.

Nos dicen de San Fernando (Cádiz) que en el presupuesto municipal se va á incluir una partida para agua de Colonia.

Se destina á lavar la cara del busto del señor Pidal y Rebollo, recientemente construido, y que todas las mañanas aparece en un estado lamentable y con un olorcillo que atufa.

Aunque el gobierno afirme otra cosa, nosotros podemos asegurar que para resolver el conflicto de la Doctrina estuvo dos veces en el palacio del Obispo el Conde de Romanones; que vino á Madrid y asistió á la Junta de Congresos católicos el señor Cardenal Aguirre y que la Junta acordó suspender el mitin á condición de que Romanones ahueque el ala, ó por lo menos, no se vuelva á meter en libros de caballería.

Además, una persona allegada al Conde afirmó ante la Comisión de damas que al pobre don Alvaro no le faltaba otra cosa que llorar; que él no tenía la culpa de lo que ocurría, y que todo era debido á imposiciones de don Melquiades Alvarez para ingresar en la monarquía.

Y á don Melquiades, que no tiene más valor que el de una cotorra amaestrada, se está sacrificando todo en este país.

¡Si resucitaran Castelar y Salmerón!

Sánchez de Toca se va á Cuba.

Para don Joaquín, Cuba es algo así como para los automóviles el parador del *Camorra*, en la cuesta de las Perdices.

Van á tomar bencina.

Y Sánchez de Toca va á proveerse de ingenio.

Porque ya saben ustedes que los mejores ingenios están en Cuba.

Lo del ferrocarril de las Alpujarras se

ha liado de tal modo, que no hay quien se entienda.

El desaguizado ha sido de los que hacen época.

Y ahora resulta que nadie se va á presentar á la subasta.

Ya decíamos nosotros que en esto de las Alpujarras, al... pujar... ¡ras!... Todo deshecho.

Es decir, todo lo que le interesa á las pueblos, porque lo demás, ya se ha arreglado.

Al fin le han dado la boleta á Eulate, el célebre gobernador de Canarias.

Le hemos escrito pidiéndole sus Memorias, que serán interesantísimas.

En ellas se descubrirá como un hombre á quien nadie puede soportar, se mantiene tres años aburriendo á un país.

Si llega á ser bueno, lo destituyen á los quince días.

Vamos á ver si los terrones que lleva á los canarios Torres Guerrero resultan de mejor calidad.



Si persistís en quitar de la escuela el catecismo, yo os juro que desde hoy mismo os sumiréis, so seglar, en el mejor ostracismo, y haréis la tierra temblar hasta deshacer los sismo- (grafos).

¡ALELUYA! ¡ALELUYA!

Pon está con un flemon,
¡pobre Pon!,
que no le deja vivir
ni escribir,
y ha nombrado sustituto
al más bruto
de toda la redacción.
¡Qué elección
la de Pon!

Lo haremos en aleluyas
porque no parezcan suyas.

Y por ser día de Gloria,
prima hermana de la Euforia.

¿La Euforia dije? ¡Ay de mí!
¡La que se va á armar aquí!

Al Conde le pone rojo
que le hablen de tal despojo.

¡Despojo!.. ¡la muy indina
que armó lo de la Doctrina!

¿Por celos? ¿Por vil venganza?
 ¡Fué por gastar una chanza!
 ¿Conque chancitas al Conde?
 ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Quién y dónde?
 —¿Quién? Nosotras. ¿Cuándo? Ahora.
 —¡No he dicho nada, señora!

Y el Conde, con su cojera,
 va á Salvador y Barrera.

—Obispo: si hay solución
 firmo una combinación.

¿La de Obispos, conde...nado?
 —¡Es naturaca, Prelado!
 ¡Eso se llama civismo
 y entereza y... Catecismo!

¡Arriba los corazones
 y que viva Roma... ¿nones?

—
 Si te gustan aleluyas
 ya son tuyas,
 y, sino, para la Euforia,
 por ser sábado de Gloria.

—
 De gloria pa Romanones
 que no ha oído los sermones;
 porque si les llega á oír
 ¡á morir!

—
 ¿A morir, siendo quien es?
 ¡A l revés!
 No es esa condición suya
 ¡Aleluya!
 ¡Aleluya!

PUN.

La suscripción en provincias cuesta 2,75
 pesetas al año, aunque vale más. Pero somos
 desprendidos.



Tenemos que rectificar nuestra afirmación de que los concejales socialistas Barrio y Quejido no habían comprado 70.000 pies de terreno en las inmediaciones de la Dehesa de la Villa.

Parece que si los han comprado, para dejarnos en ridículo.

¡Qué ingratos!

¡Y nosotros que les teníamos preparadas unas octavas reales para seguir desmintiendo el rumor público!

El lio municipal de las Cuatro Calles, á que alude *La Corres*, es, sencillamente, lo que llaman los chicos el juego de las cuatro esquinas.

Cada cual quiere tapar la suya, porque se cree con derecho á ello, en virtud de ciertos contratos.

Como no es posible complacerlos á todos, surge el conflicto.

Por cierto que aquello parece una ciudad destruida por la guerra y en la cual, sobre los escombros, revolotean los buitres.

Las obligaciones municipales amortizadas en Noviembre se han empezado á pagar el 14 de Marzo.

Esto marcha bien.

Por algo no quería Ruiz Jiménez que se hiciese una inspección en las oficinas del inquilinato.

¡Si resulta que los concejales no pagan!
 La falta de costumbre. ¡Como se trata de un arbitrio nuevo!...

¿Se han enterado ustedes, por fin, dónde han ido á parar los miles de baldosas que se quitaron de la calle de Coloreros y pasadizo de San Ginés?

¡Guasón!

Por pesas y medidas se están cobrando tarifas más elevadas en la mayoría de los géneros que los que se pagaban por Consumos.

Por Consumos ingresaban en el Ayuntamiento muchísimos millones.

¿Cuántos ingresan ahora, restablecido el sistema de recaudación?

Ruiz Jiménez tiene ya un sustitutivo del inquilinato.

Consiste en cobrar á cada teniente de alcalde una peseta por cada bache que haya en su distrito.

Los ingresos se calculan en doce millones de pesetas.

¿En qué se parece el Ayuntamiento de Madrid á la cúpula de San Antonio de la Florida?

Se lo brindamos á los que hacen chistes y colmos en *La Tribuna*.

Nos preguntan que cuántos palcos del Español se llenan todas las noches de concejales.

¿Y á ustedes qué les importa?

— 32 —

Cieno.—Terreno político.

Cierva.—El diccionario dice que es hembra del ciervo; pero otros aseguran que la cierva, diga lo que quiera el género gramatical, es macho.

Cigarro.—Veneno fabricado, en forma de tubos, por la Tabacalera.

Cigüeña.—El pájaro de Saint-Aubin.

Cinta.—El único Estado del mundo que nos interesa, aunque no sabemos dónde está. Pero es indudable que existe, porque nosotros hemos oído hablar muchas veces del Estado interesante.

Cintajo.—Condecoración.

Ciprés.—Vadillo cuando no habla, porque cuando habla, rianse ustedes de las castañuelas.

Circo.—Lugar donde antes se divertía uno mucho y donde ahora se aburre desde el sábado Santo, toda la Primavera.

Circuito.—Entretenimiento que consiste en ver quién es el primero que se estrella.

Circulación.—Lo que no es posible reglamentar en Madrid.

Círculo.—Artefacto de esa forma geométrica sobre el cual corren los caballitos. Son muy pocos los círculos que no tienen caballitos.

Circunscripción.—Coto electoral.

Cisco.—El que han armado las damas católicas.

— 29 —

Catalán.—Hombre que consigue todo lo que quiere de los gobiernos.

Cataplasma.—El actor Emiliano La Torre, cuando se dedica á hacernos de reír.

Catarro.—Disculpa de los políticos para quedarse en casa cuando no pueden quedarse con el país.

Catecismo.—No hablemos de eso á estas horas. Romanones se alegraría mucho de que fomentáramos la juerguecita, que sirve para distraer al público de otras cuestiones.

Caudillo.—El R...

Cazadero.—Sitio donde se apostan los políticos para tirar patas arriba al adversario.

Cebada.—Una plaza de mercado muy sucia.

Ceder.—Lo que hacen los políticos en cuanto les amenazan con la cesantía.

Cédula.—Documento muy importante que no le sirve para nada al interesado. Al Ayuntamiento le sirve para cobrar.

Celo.—El que hace falta tener en la alcaldía.

Célula.—Sinónimo de cédula, según Romanones.

Cemento.—Substancia que levanta polvoreda, sobre todo si se vierte en Barcelona.

Cencerro.—Grado comparativo de la locura. Así se dice «Está más loco que un cencerro».

Censo.—Listas donde están los nombres de todos



EL MENTIDERO TEATRAL Y TAURINO



La mayoría de los teatros de Madrid han visto los cielos abiertos con estos tres días de suspensión de funciones, que hemos tenido la honra de disfrutar.

Se han ahorrado la luz, los empleados, los derechos de obras y en taquilla ha ingresado lo mismo...

¡Aire!

En el Español han resucitado *El pelo de la dehesa*.

Será el único pelo que echen allí este año.

La siguiente noticia no sabemos si incluirla en la sección de *Chismorreo teatral* ó en la de *Cuernos y coletas*, por que se trata de la boda de un torero con una bella artista de varietés.

Gaona y la Lulú.

No tenemos nada que objetar, si la noticia es cierta, aunque ahora dicen que no lo es.

Que sean muy felices.

¡Y á ver si se le pega á usted algo de belleza, don Rodolfo!

Esta noche se reanuda en la Princesa la temporada con *Los pecados del Rey*, del invencible Marquina y con otro estreno de Martínez Sierra, *Sólo para mujeres*, á beneficio de María Guerrero.

Nos parece bien. Después de los pecados ese sólo no está mal.

Suponemos que será un acto de contrición.

A la Chelito, empresaria, le soplaron una multa la otra noche.

Mirando á un simpático amigo nuestro, la Chelito decía:

—¡Ahí me las den todas!

Cuernos y Coletas

Abono... mineral.

El cartel de abono de la Plaza de Toros de Madrid es un abono para tomates.

Es decir, para llenar de tomates el ruedo.

En las primeras corridas figuran Coche-rito, Manolete, Joselillo y el señor García Malla.

Entre los cuatro no hacen la tercera parte de un torero.

Y el papel por las nubes.

¡Pues sí que tienen ustedes buena mano!

En el abono no figura Bienvenida (a) la Odalisca.

Es lástima, porque si la Odalisca toreara con Malla, sería un éxito.

El torero y el café.

Aunque les parezca á ustedes que el torero y el café no tienen relaciones, sí que las tienen.

Echevarría, cuando un torero le pide torear, como casi todos están flojos (espe-

cialmente los del abono), les recomienda Hierro.

Hierro es el representante de la Empresa y dueño del café de Fornos.

Y allá se van, dejando al Inglés como un cementerio.

De modo que el negocio es doble, porque, además, todos los toreros piden café con panecillo entero.

¡Cualquiera lo pide con *media* y menos con *media* de abajo!

Bombita y el tendón.

Bombita se va al extranjero para que le operen el tendón de Aquiles.

Sí, hombre, sí. A ver si conseguimos que no mueva tanto las piernas.

Eso es higiene.

En la corrida de mañana se pondrán á la venta, por primera vez, unas almohadillas económicas de papel y paja, con su patente de invención y todo.

Será una revolución en los asientos y otra revolución en los bolsillos de los aficionados.

Ya era hora de que se hiciera esta innovación, por higiene y por evitar lo que ha ocurrido muchas veces con las almohadillas duras y pesadas.

Se venderán á 10 céntimos.

No habrá quien deje de comprarlas.

Y conste que este es un reclamo; pero que, además, es verdad.

Aquí no se engaña á nadie.

— 30 —

los muertos y ausentes que deben concurrir á las elecciones.

Censor.—Un hombre que no sabe nada de nada.

Censura.—Medida de buen gobierno para que el público no se entere de lo que el gobierno hace.

Censurable.—La administración municipal.

Centro.—Si es electoral, puede calificarse entre las fábricas de embuchados. Si es distrito, el único mediano que hay en Madrid, gracias á García Molina.

Centuria.—Medida de tiempo que emplea Romanones cuando habla de su estancia en el poder. Pero no le hagan ustedes caso.

Cepeda.—Lugar donde se hace carbón con las copas. Suponemos nosotros que esto no se referirá al senador Rodríguez Cepeda.

Capillo.—Instrumento que sirve para limpiar los chalecos, ora de polvo, ora de perras.

Cerato.—Si es simple, el que emplea Dato para resolver los tumores políticos.

Cerda.—La señora del cerdo.

Cerdo.—El marido de la cerda.

Cerebro.—Lo que algunos infelices tenemos dentro del cráneo. Los que tienen estopa, son felices y viven del presupuesto.

Cereceda.—Un empresario que no sabemos dónde anda, ni falta que nos hace.

— 31 —

Ceremonia.—Casi siempre es una ridiculez.

Cerezo.—Un redactor del *Heraldo*.

Cerilla.—Una velita terminada en una cabeza que debiera ser de fósforo. En España las cabezas son de fantasía.

Cernícalo.—Ganso.

Cero.—A la izquierda, no vale nada; pero á la derecha, que le pregunten á nuestros administradores. Les dan ustedes un uno, y con él y los ceros, que son los de la mayoría, les basta para arruinarnos.

Cerrojo.—Un hombre muy bruto.

Certificar.—Asegurar una cosa de la que uno no está seguro.

Cesante.—El que no tiene influencia.

César.—Silió, que no sabemos por qué lo llaman César, cuando en su feudo de Valladolid, el vencedor es casi siempre Alba.

Cetáceo.—Un hombre gordo.

Cibeles.—Una señora fresca, rodeada de agua por todas partes.

Cicatero.—El general Weyler.

Cicerón.—Don Melquiades Alvarez, según lo define Miró y Trepát.

Cielo.—El techo de las habitaciones cuando no tiene nubes ni telarañas. Ya habrán ustedes oído hablar del cielo raso.



Dice *El País* en un telegrama de Londres:

«El rey Eduardo ha reunido el Consejo de Ministros.»

Ya supondrán ustedes que se trata de un despacho del otro mundo.

El Liberal habla de las relaciones de la Fornarina con Miguel Angel.

Aunque se moleste don Miguel Angel, la Fornarina, un amigo nuestro y *El Liberal*, debemos decir á éste que se ha equivocado de brocha.

Aquella tontería de amor no fué con Miguel Angel, pollo; fué con Rafael.

Que no era, precisamente, el Gallo.

Dice *España Nueva*:

«Mucho se ha ganado en estos últimos años.»

Nosotros no hemos ganado y el colega, por lo visto, sí. Por algo se dice que á todo hay quien gane.

Hablando del Canal de Isabel II dice *La Corres*:

«Quedarán, por tanto, unos 2.700 caballos, los que podrían darse á una Compañía.»

A la Compañía de coches de punto, por ejemplo, que buena falta les hace.

Ocupándose de los aeroplanos de Cuatro Vientos, titula *A B C* un artículo: *Los pájaros de la nación*.

¡Quiá, hombre! Los pájaros de la nación están en el Congreso.

Vaya usted allí y verá cómo el que no corre, vuela.

Y además se comen lo sembrado.

El Imparcial dice:

«Los exploradores de España. — Esta utilísima institución va adquiriendo cada día mayor vigor y desarrollo.»

¡A ver!... ¡Si con los paseitos que se dan les asombra á ustedes que adquieran desarrollo!...

De *El Debate*:

«Niña, sobre mi pecho pon tu mano. ¡Qué golpes, qué inquietud!»

Estos chicos, cuando llega la primavera, no distinguen de papeles.

Les da lo mismo *El Debate* que *La Hoja de parra*.

Pregunta *La Mañana*, con una preocupación alarmante:

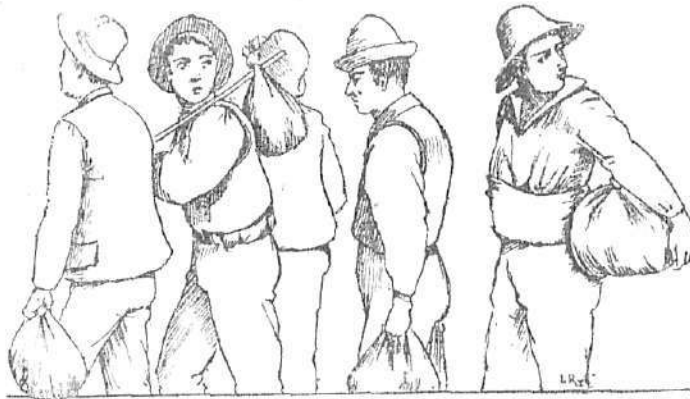
«¿Por qué, siendo todas las fiestas las mismas, nos parecen siempre diferentes?»

Perdonen ustedes. Eso es cuestión de vista. A nosotros nos ocurre lo contrario; que siendo todas las fiestas diferentes, nos parecen siempre iguales.

¡Trabajamos lo mismo!

El Universo, que dedica gran espacio á lo del Catecismo, escribe los siguientes títulos: *La Voz del Episcopado*, *La Voz de la Iglesia*, *La Voz del Derecho*...

No falta más que *La Voz de Galicia* y *La Voz de Guipúzcoa*.



Los que abandonan España, aburridos de tanta prosperidad y de tan poco dinero.

¡Para que se dé postín el *Heraldo* con la voz de la calle!

Eso parece una misa á voces solas.

Dice *El Radical*, de Lerroux:

«Los liberales han concedido más permisos que los conservadores para el establecimiento en España de Ordenes religiosas.»

Para el establecimiento de las órdenes y para los órdenes de otros establecimientos, que no son precisamente religiosos, si se exceptúa la imagen de San Jorge, protector de las orejas.

Un anuncio de *La Corres*:

«Parisiana. — Vigilia á la carta. — Concierdos sacros por el sexteto. — Jueves y Viernes Santos pidanse mesas.»

Será «pidase en las mesas» que es la costumbre en esos días.

Lo demás no es comentable.

Nos hacemos cargo de lo que serán unas truchas salmonadas al compás del *Tantum ergo*.

Otro, del mismo colega: «En fin, ¡usaba perfume! — Se dice con gesto de admiración y de entusiasmo de la mujer que nos deleitó.»

¡Hombre, no tanto!

Nos recuerdan ustedes aquel periodista que para ponderar un banquete no se le ocurrió escribir más que esta frase:

«En fin, ¡hubo hasta langostinos!»

Que para él era el colmo del perfeccionamiento en un menú.

A correo vuelto.

A. J. — *Lugo*. — Suponemos que se habrá usted equivocado, y que en vez de enviarnos los versos de que habla en su carta, nos ha enviado unas frondosísimas berzas.

Larregla. — *Madrid*. — Aprovecharemos sus dibujos y muy agradecidos.

L. M. — *Id.* — Lo mismo digo, pollo. Y mande lo que quiera, menos el recibo del inquilinato.

Areuger. — *Santander*. — Ya ve usted que se publica todo. Dibuja usted bien y con gracia. De lo otro ya hablaremos por carta.

A. S. — *Badajoz*. — No admitimos porqueñas. ¿O es que nos ha tomado usted por el Salón Madrid?

Lince. — *Madrid*. — Vamos á complacerle, publicando uno de sus versos.

Mientras el vecindario aniquilado le pide á Ruiz Jiménez,

por su alma,
que no le cobre más
el impuesto de inquilinato.

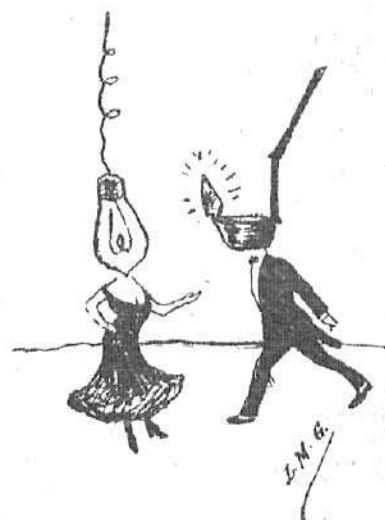
¡Chico! ¡Si eso parece de Marquina! Pero preferimos el inquilinato.

Antónito. — *Cádiz*. — ¿Has aprendido eso en el barrio del Perejil? ¡Marrano!

Simplón. — *Tenerife*. — ¡Ja, ja, ja! Muy gracioso; pero le agradeceríamos más que nos enviase unos plátanos.

Meka. — ¿Pero usted cree que eso es una caricatura? Eso es una tontería forrada de lo mismo.

¿Es cierto que un autor español escribió á «Société des Auteurs» de París pidiendo autorización para traducir una obra dramática francesa, ofreciendo la mitad de los derechos de representación al autor francés... y que este señor contestó al primero diciéndole que no le podía complacer porque la susodicha obra la había vendido á M^{me}, otro autor español, por tantos miles de pesetas, con la expresa condición de que el señor M^{me} la había de arreglar y dar como original suya?



— ¿Qué se le ofrece á usted, señor Candil?

— Pues que vengo á sustituirle á usted, señora Bombilla. Se han fundido ustedes ya dos noches, dejando á Madrid á obscuras...

— Pues esto no es nada para la luz que les va á faltar á los abonados el día que nos fundamos definitivamente todas las Compañías.

9880. — Imp. San Bernardo, 92, teléf. 1922.

OMNIBUS Y BERLINAS

AL

SERVICIO DE LOS FERROCARRILES

Para la estación del Norte, pedidos: Despacho Central, MAYOR, 32, teléfono 12.
Para las de Atocha y Delicias, pedidos: Desp. Cent., ALCALA, 12 moderno, teléf. 103.

Recomendamos al público que no confunda el Despacho de las Compañías de M. Z. A. y M. C. P., con las agencias establecidas en la calle de Alcalá inmediatas a la Central de aquella.

VINO PINEDO

EL MEJOR TONICO
En todas las farmacias.

LAS OSTRAS Y EL CEREBRO

No hay tónico cerebral como las ostras. Téngase cuidado de pedir las ostras higiénicas de Santander, esterilizadas por estabulación y por la luz ultra-violeta. Unica instalación en el mundo.

Gran parque de Bóo (Santander).

SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

(Compañía anónima, domiciliada en Bilbao).

CAPITAL: 25.000.000 DE PTAS.

Fábricas de ácidos y productos químicos.
ABONOS COMPUESTOS y primeras materias para toda clase de cultivos, adecuados a todos los terrenos.

LABORATORIOS
para el análisis gratuito y completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos

SERVICIO AGRONÓMICO

Guía práctica para sacar muestras de las tierras.
Los pedidos deberán dirigirse a MADRID, VILLA-NUEVA, 11, ó al domicilio social.

Dirección telegráfica: GEINCO

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social 12.000.000 de ptas. efectivas completamente desembolsado

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL

Cuarenta y ocho años de existencia.

Seguros sobre la vida.

Seguros contra incendios.

Alcalá, 43.—Oficinas, Caballero de Gracia, 60.



Pedid en todas partes el

COGNAC "FARO,"

de la poderosa Sociedad

BODEGAS BILBAINAS

Altos Hornos de Vizcaya.--Bilbao.

SOCIEDAD ANONIMA

Capital social: 32.750.000 pesetas.

Fábrica de hierro, acero y hoja de lata en Baracaldo y Sestao.

Lingote al coque. Hierros puleados y homogéneos en todas las formas comerciales. Aceros en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones. Carriles viguete para ferrocarriles, minas y otras industrias. Carriles para tranvías eléctricos. Vigueta. Chapas gruesas y finas. Construcciones de vigas armadas para puentes y edificios. Fundición de columnas, calderas para desplastación y otros usos y grandes piezas hasta veinte toneladas. Fabricación especial de hoja de lata. Cubos y baños galvanizados. Latería para fábricas de conservas. Envases de hoja de lata para diversas aplicaciones. Impresión sobre hoja de lata.—Dirigir toda la correspondencia a ALTOS HORNOS de Vizcaya (Bilbao).

CUADERNOS PARA EL ESTUDIO DE
LA TAQUIGRAFÍA
POR URRUEZTA
2 pesetas.

Los pedidos a la Librería de Moya,
Carretas, 8, Madrid.

VAPORES CORREOS DE AFRICA
La Roda Hermanos.

Dirección: GRAO-VALENCIA

Correo diario de Málaga a Melilla y viceversa.

Servicio de Almería a Melilla.

Servicio de Cádiz, Tánger, Algeciras, Ceuta.

Servicio de Canarias y Costa Occidental de Africa.

Cámaras lujosas.

Servicio radiotelegráfico.

Excelente trato

EL MENTIDERO

SEMANARIO SATÍRICO

redactado por las más ilustres damas, los más insignes políticos y los literatos de mayor circulación.

ESPIAS EN TODAS PARTES

EL MENTIDERO lo sabe todo y lo cuenta todo con absoluta decencia y hasta con gracia.

Anuncios sencillos en séptima y octava plana, 25 céntimos línea.

Reclamos en las páginas de texto, una peseta línea.—Para publicidad de mayores proporciones, precios convencionales.

En toda la correspondencia debe consignarse: Apartado de Correos núm. 515.

===== Número suelto, 5 céntimos. =====